

La Tercera-Reportajes

5 de agosto de 2007

Carta a los copropietarios de Codelco

Eduardo Engel*

Usted, yo y todos los chilenos somos dueños de Codelco. Por eso, en esta oportunidad le escribo en nuestra calidad de copropietarios, para expresarle mi preocupación a propósito de la información que conocimos durante la reciente huelga de los trabajadores subcontratistas de nuestra empresa.

La principal lección que obtuve de la huelga, y como no ha aparecido en la prensa me parece importante contársela, es que los sueldos que pagamos a nuestros trabajadores en Codelco son demasiado altos. ¿Cómo llego a esta conclusión? Basado en que la reciente huelga permitió comparar lo que ganan los trabajadores de nuestra empresa con lo que ganan trabajadores que realizan la misma labor en las empresas subcontratadas por Codelco. Y las diferencias son enormes. Como vimos en televisión, los trabajadores de Codelco muchas veces ganan el doble —a veces hasta el triple— por realizar el mismo trabajo que trabajadores de empresas subcontratistas.

Más de alguien dirá que el problema es a la inversa, que los trabajadores de las empresas subcontratistas ganan muy poco, no que lo que pagamos a los trabajadores de Codelco es demasiado. Después de todo, existen empresas que utilizan la subcontratación para burlar la legislación laboral, brindando condiciones poco dignas a sus trabajadores, evadiendo el pago de gratificaciones e indemnizaciones, etc. Este no es el caso de las empresas subcontratistas de Codelco; por el contrario, la gran mayoría de los trabajadores de estas empresas tienen remuneraciones más altas y mejores condiciones laborales que las de un trabajador que ejerce la misma función en otras empresas del país.

Sacando cuentas

La remuneración bruta promedio de un trabajador de Codelco excede el millón y medio de pesos mensuales. Si a esto agregamos las granjerías que reciben los trabajadores de Codelco para

salud, educación y vivienda, las cuales son mucho más generosas que aquellas que reciben la mayoría de los trabajadores del país, llegamos a un costo laboral promedio por trabajador en torno a los dos millones de pesos mensuales. Este monto considera sólo los operarios de la empresa, si se incorpora a los supervisores y ejecutivos los montos son aún más altos.

Con estas remuneraciones los trabajadores de Codelco están, fácilmente, entre el 10 % de los chilenos con mayores ingresos. Dicho de otra forma, más del 90 % de los trabajadores chilenos gana menos que un trabajador típico de Codelco.

Ya lo dijo Patricio Aylwin cuando fue presidente: los trabajadores de Codelco constituyen una aristocracia dentro de clase obrera chilena. Cabe agregar que esta calidad de “aristócratas” se refleja no sólo en las altas remuneraciones y regalías que perciben nuestros trabajadores, sino también en que, como sucede habitualmente con las aristocracias, la pertenencia a dicho grupo es hereditaria. En efecto, es muy difícil ingresar a la planta de Codelco para alguien que no tenga un familiar que ya está trabajando en la empresa.

Codelco y la distribución del ingreso

Luego de contribuir a poner fin al conflicto entre los trabajadores subcontractados y nuestra empresa, el presidente de la Conferencia Episcopal, monseñor Alejandro Goic hizo un llamado a resolver las diferencias escandalosas que existen en materia de distribución del ingreso en nuestro país. Comparto la preocupación de monseñor Goic respecto de la mala distribución de las oportunidades en Chile. Sin embargo, el momento que eligió la autoridad eclesiástica para referirse a este tema sugiere que el acuerdo entre Codelco y sus subcontractistas contribuyó a mejorar la distribución del ingreso. No es así.

Incrementar las remuneraciones de los subcontractistas de Codelco lleva a una peor distribución del ingreso en Chile. Si realmente queremos mejorar la distribución del ingreso, debemos reducir los sueldos de quienes trabajan en Codelco. Sé que hacer esto en la práctica es difícil, pero dejemos volar la imaginación por un instante. Las cifras que se revelaron durante la huelga sugieren que Codelco puede mantener sus niveles de producción pagando, en promedio, la mitad de lo que paga en la actualidad a cada trabajador. Con un millón de pesos mensuales, los trabajadores de Codelco seguirán estando entre los chilenos con más altos ingresos, liberando al mismo tiempo alrededor de 500 millones de dólares anuales.

La disyuntiva

Debemos elegir, entonces, entre destinar 500 millones de dólares a beneficiar a una elite de poco más de 15 mil trabajadores y, por ejemplo, destinar este monto a los 2 millones de chilenos que viven bajo la línea de la pobreza. Cada familia pobre de Chile podría recibir cada Navidad un aguinaldo de 600 mil pesos si Codelco pagara los sueldos que pagan otras empresas por las mismas labores.

Comencé esta carta dirigiéndome a usted en nuestra calidad de copropietarios de Codelco. Es una pena que no nos hayamos visto en una reunión de copropietarios, tengo la impresión que no nos invitan. Espero verlo algún día para intercambiar opiniones sobre qué hacer con nuestra empresa. Las opciones para gastar esos 500 millones de dólares son muchas, me encantaría saber qué piensa usted.

***Eduardo Engel es profesor de economía de la Universidad de Yale.**